

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DÍEZ

Núm. 11.957

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 14 DE NOVIEMBRE DE 1915

La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO C. ESCRIBANO

IN MEMORIAM

Quince años ha, desde que dimos los primeros pasos en los estadios de la política y la prensa, nos unió al ilustre finado, D. Ceferino Saúco Díez, la más estrecha amistad, contrastada en infinitas ocasiones con mútuas pruebas de acendrado afecto.

¡Vida laboriosa la del ilustre manchego que acaba de bajar á la tumba! Más de cuarenta años, este luchador infatigable, empleó sus múltiples talentos en la defensa de altos ideales, descollando entre todos ellos su amor por este pueblo que le vió nacer. Así se explica que después de ocupar cargos tan importantes como los de diputado provincial, Gobernador civil, etcétera, etc., sus íntimos siempre le escuchásemos decir que su ilusión más grande la tenía puesta en ser Alcalde de Ciudad Real, por si desde esta Alcaldía realizaba algo en provecho de su ciudad natal. Y así fué en efecto. Desde la presidencia del Ayuntamiento inaugura la serie de reformas que marcan una etapa de resurgimiento moral y material, sacando del marasmo en que estaba sumida nuestra población hacía muchos años.

La reforma de la plaza de la Constitución, la construcción del mercado, aceras en las calles principales, decorado y nueva distribución en las oficinas del Ayuntamiento, y mil cosas más que no recordamos, demuestran que el Sr. Saúco mereció que la Excm. Corporación le declarara hijo predilecto de Ciudad Real, con aplauso de todos.

Poeta inspirado, su canto «A la Batalla de Alarcos» es una brillante muestra de extro poético.

Como periodista, deja estela luminosa en miles de artículos, de variados y trascendentales asuntos, donde, además de patentizar sus extensos conocimientos, sobresale su cualidad saliente: la de ser hábil polemista.

Orador elocuente, en múltiples ocasiones fué aplaudidísimo por el auditorio que le escuchaba siempre con suma atención.

Como político gozaba de una alta reputación de perspicaz y temible en las luchas por los ideales ó causas que lealmente defendía siempre.

En resumen: el Ilmo. Sr. D. Ceferino Saúco

Díez, Licenciado en Farmacia, Caballero de San Juan de Jerusalén, Académico de la Historia y de la Internacional de Ciencias Médicas, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos, exdiputado provincial por Alcázar, exalcalde y exgobernador, Jefe Superior de Administración Civil, Gran Cruz de Beneficencia, etc., etc.; fué una figura de gran relieve en esta ciudad y deja inmenso vacío en las distintas esferas en que ejercía sus preclaras aptitudes y relevantes talentos.

En prueba de imborrable recuerdo y profunda amistad le dedicamos al ilustre manchego estas mal trazadas líneas.

E. BERNABEU.



ENVER PACHA
vicegeneralísimo del ejército turco, condecorado por el Kaiser.

A DON CEFERINO SAUCO

Un redactor de EL LABRIEGO me ha pedido unas cuartillas para un número de dicho periódico dedicado á la memoria de su ilustre fundador don Ceferino Saúco Díez.

La vida pública del Sr. Saúco ha sido muy larga. Como todas las cosas de la vida dotadas de actividad ha tenido su época de apogeo y de decadencia. Es una ley constante á la que nadie puede sustraerse. Yo apenas recuerdo, de la época de apogeo del

Sr. Saúco. Cuando yo abrí los ojos como espectador al teatro de la política, era en los últimos días de su actuación municipal como alcalde. Y en esa fecha parece que comenzó á eclipsarse todo el esplendor de este hombre activo. Fué un retiro voluntario. Estaba rendido.

Poco tiempo después tuve el honor de hablar con él. Creo fué la primera vez. Celebré una *interview* que publiqué en un periódico local. Era cuando las disidencias gassetistas, parecían indicar el desmoronamiento del partido liberal. Allí con él estaban en la rebotica de su farmacia—círculo político donde se forjaron tantas tramas—Bernabeu, D. Alvaro Muñoz y otros amigos. Yo hablé largo rato con él.

Me dijo muchas cosas de política. Por aquel entonces yo pensé publicar un libro de política local. D. Ceferino se ofreció á contarme muchas cosas. Ya me indicó bastantes y muy interesantes. Me ofreció la colección de EL LABRIEGO de donde tomé notas curiosísimas que después he guardado